

# LOS GUANCHES

## **Primera Parte. Los Reyes Guanches.**

Cuando los castellanos, una mañana cualquiera a finales del siglo XV, llegan a una playa de las costas de Tenerife, pero no como desembarcos esporádicos de los que se sucedían con alguna frecuencia desde finales del siglo XIII, protagonizados por marinos genoveses, portugueses y castellanos, a los que se aproximaban los nativos confiados y amistosos y que, aprovechándose de su ingenuidad, les robaban su ganado y aprisionaban a algún pastor solitario, que vendían luego como esclavo, sino con toda una flota bien pertrechada y cientos de soldados, los vigías que se encuentran en las colinas próximas y se percatan de que esto ya no es una visita de “cortesía”, comienzan a dar la alarma con sus *bucios*, las caracolas que usan como trompetas.

En poco tiempo, el sonido profundo de los *bucios* resuena de barranco en barranco y de cumbre en cumbre, extendiendo la alarma por toda la isla, llegando a las playas en oleadas, son los Guanches, pastores-guerreros, altos y bien desarrollados, muchos de ellos de largos cabellos rubios y ojos azules; se dice que pudieran ser descendientes de los Atlantes, los habitantes de la enigmática y sumergida Atlántida, o procedentes de tribus Beréberes del norte de África, o posiblemente de Egipto, por la similitud en el método de momificar los cadáveres; lo menos probable es que fueran descendientes de Escandinavos, Fenicios o Cartagineses, como sostiene algún historiador, ya que, ni tenían su cultura marinera, ni dominaban las artes de la navegación.

Los esqueletos y momias que se conservan, tanto en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, como en el Museo Canario de las Palmas, muestran que los guanches tenían unos huesos inmensos y gruesos, indicando que poseían una gran fuerza, con estaturas comprendidas entre 175 y 185 cm., realmente altos para la época.

Pero, ¿estaban organizados en tribus o clanes? ¿tenían jefes? ... Por supuesto, y no solo jefes (*sigoñes*) militares, sino reyes, de los que desgraciadamente sabemos muy poco, aunque lo poco que de ellos ha llegado a nuestros días, merece la pena recordarlo aquí, ya que estoy seguro que reconoceréis muchos de sus nombres, repartidos en calles, plazas y accidentes geográficos en todas las Islas Canarias.

Efectivamente es muy poco lo que de ellos conocemos, ya que en realidad sus nombres no constan históricamente, salvo alguno mencionado en las Crónicas de la Conquista de las Islas Canarias. Lo que sí sabemos es que a los reyes de Tenerife les llamaban *Menceyes* y a los de Gran Canaria, *Guanartemes*.

### **Los Menceyes de Tenerife**

Aunque la mayoría de los nombres que conocemos son legendarios, como alguno cuya estatua hace guardia frente a la Basílica de La Candelaria, en el municipio del mismo nombre en la isla de Tenerife, podemos establecer casi con total seguridad que en un principio hubo un *Mencey* único en Tenerife, que se llamaba Tinerfe el Grande, antes de que la isla fuera dividida entre sus hijos y nietos en los nueve

*Menceyatos* de: Anaga, Tegueste, Tacoronte, Taoro, Icod, Daute, Adeje, Abona y Güimar.

No existen pruebas históricas de su existencia, ni de los nombres que hasta nosotros han llegado, pero muchos de ellos aparecen en el Poema de Viana, del siglo XVII, más de un siglo después de concluida la colonización. De ahí proceden muchos de estos nombres, como los que siguen a continuación:

- Bencomo, gran *Mencey* de Taoro, a quien sucedió su hijo Bentor, era sin duda el principal, de hecho tenía el tratamiento de *Quevehi* (majestad o alteza).

- Atxoña y Beneharo, *Menceyes* de Anaga, algunos cronistas mencionan a Beneharo como héroe de la resistencia frente a los castellanos, cuando en realidad parece ser que encabezó uno de los llamados "Bandos de Paces", que permitieron el desembarco y la conquista.

- Añaterve, *Mencey* de Güimar, hijo de Acaymo, fue otro de los aliados de los castellanos en la colonización de Tenerife.

- Romén, *Mencey* de Daute, que aparece en las crónicas como uno de los que apoyaban a Bencomo de Taoro.

- Ichasagua, de Adeje y último *Mencey* de Tenerife.

- Y algunos otros, como: Bentinerfe, Caconaimo, Chicanairo, Izora, Tacoronte, Tamaimo, Taborno, Tinguaro y Teno.

- También hubo princesas, tanto en Tenerife, como en Gran Canaria, entre las que podemos mencionar a: Cathaisa, Guayarmina (Gran Canaria), Guasimeta, Taganama, Agora, Atbitocaspe, Atguaxoña, Dácil, hija de Bencomo y Guazimara, la princesa guerrera.

Viana desarrolla incluso una genealogía de todos ellos, sobre todo de los hijos y nietos de Tinerfe el Grande, aunque nada relativo a dicha genealogía aparece en las Crónicas de la Conquista, ni es mencionada por los historiadores de la época.

### **Los Guanartemes de Gran Canaria y la conquista de la isla**

Si de los *Menceyes* de Tenerife conocemos poco, menos se sabe de los *Guanartemes*, pero entre la leyenda y las crónicas aparece la figura de Atidamana, quien era considerada como una diosa; de su unión con el guerrero Gumidafe nació Artemi Semidán, que algunos investigadores designan como el primer y principal *Guanarteme* de Gran Canaria, o al menos de una de sus tribus más importantes; sus hijos serían más tarde a su vez los *Guanartemes* de alguna de las diez tribus en que, según algunos cronistas, se subdividía la isla, aunque lo cierto es que sus conquistadores relatan en sus crónicas la existencia de dos únicos reinos o *Guanartematos*, Telde y Gáldar, cuyos *Guanartemes* eran Doramas y Thenesor Semidán, respectivamente.

Otros *Guanartemes* de los que tenemos noticia fueron: Adargoma, Betanguaire, Oramas, Baute o Ibaute, como también se le conoce, Maninidra y Bentejuí, último *Guanarteme*.

La conquista de Gran Canaria se había iniciado con el desembarco de D. Juan Rejón, el 24 de junio de 1478, en las playas de Agaete, pero viendo la Corona el lento progreso de la misma, envió a D. Miguel de Mújica y D. Pedro de Vera, quienes en 1480 llegan a Gran Canaria con la orden de deponer a Juan Rejón y concluir la conquista de la isla.

En agosto de 1480 moría el principal caudillo de la resistencia de Gran Canaria, Doramas, con lo que el *Guanartemato* de Telde pasó a pertenecer a España, pero la conquista seguía sin progresar, hasta que en 1482, D. Alonso Fernández de Lugo, futuro conquistador de La Palma y Tenerife, desembarcó en Agaete, capturando al *Guanarteme* de Gáldar, Thenesor Semidán, quien fue enviado a la Corte y presentado ante los Reyes Católicos en Calatayud.

Thenesor Semidán fue bautizado y apadrinado por el Rey Fernando, tomando el nombre de Fernando Guanarteme y convirtiéndose en fiel aliado de los castellanos. Gracias a su influencia y capacidad de convicción sobre los indígenas, se logró una paz plena en la isla, sellándose la capitulación en el Roque de Ansite, en el valle de Tirajana, el 29 de abril de 1483. Tanto Fernando Guanarteme como la mencionada fecha, tienen dedicadas sendas calles tras el Parque de Santa Catalina, en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad primitivamente denominada Guiniguada.

## **La Conquista de Tenerife**

Gran Canaria pasó a pertenecer a la Corona de Castilla, tal como se ha mencionado, el 29 de Abril de 1483, en cambio Tenerife no pudo ser conquistada totalmente hasta el año 1498; había pasado casi un siglo desde la ocupación de Lanzarote en el año 1402. Pero, ¿por qué se resistió tanto en ser conquistada la última isla, cuando el resto de las Canarias pertenecía ya a la Corona de Castilla desde años atrás? Lo cierto es que hubo muchos intentos de desembarco armado, que siempre terminaron mal para los invasores, hasta que..., pero volvamos a aquella playa de Tenerife donde dejamos a la flota castellana a punto de desembarcar.

Procedente de Gran Canaria, D. Alonso Fernández de Lugo, recaló por fin en la playa de Añaza, límite entre los *Menceyatos* de Anaga y Güimar, aunque otros cronistas aseguran que se trataba de la playa de Chenech. Trae en su flota, no solo soldados españoles, sino también un buen número de indígenas de Gran Canaria que ya han sido cristianizados, al frente de los cuales viene D. Fernando Guanarteme; no en vano la isla de Gran Canaria lleva más de diez años incorporada a la Corona de Castilla.

Era el 3 de Mayo de 1494 y Fernández de Lugo, plantando una gran cruz de madera, funda el Real de la Santa Cruz, donde muchos años después se alzaría la ciudad de Santa Cruz, también denominada Añazo, que sería capital de Tenerife, y de las Islas Canarias a lo largo del siglo XIX.

### Primera guerra contra los Menceyes y derrota castellana

Previamente, antes del desembarco, los castellanos habían establecido un pacto de paz con cuatro *Menceyes* de los nueve que tenía la isla: Güimar, Anaga, Abona y Adeje. Estos cuatro “reinos”, llamados “Bandos de Paces” no ponen trabas a los conquistadores en su labor y no solo porque ya habían tenido contactos previos, sino porque no hay un sentimiento común de pertenecer a una “nación guanche”, ya que con frecuencia se producen guerras y escaramuzas entre las diferentes tribus o *Menceyatos*. Sin embargo, Bencomo, el gran *Mencey* de Taoro y al parecer principal de la isla, se niega a aceptar la ocupación de buen grado y, aliándose con los *Menceyes* de Daute, Icod, Tacoronte y Tegueste, hace frente a los invasores. Juntos constituyen una

potencia respetable, ya que se trata de las zonas más ricas y pobladas de la isla de Tenerife.

Pese a todo, D. Alonso Fernández de Lugo, quien tenía como título oficial “El Adelantado”, se interna en la isla, cruza el valle de Aguere y llega hasta Tegueste en la costa norte. No encuentra enemigos, la población parece haber desaparecido. Confiado El Adelantado, sigue su marcha en dirección a Taoro, el corazón de la resistencia, y se interna con todas sus tropas en el barranco de Acentejo (Aguas Vertientes) y llega el desastre; los guanches les atacan desde las laderas, utilizan solo piedras y lanzas contra los arcabuces y bombardas españolas, combaten bravíos y prácticamente desnudos frente a las corazas, cascos y escudos de los conquistadores, que sin embargo sufren una espantosa derrota, muriendo las tres cuartas partes del ejército. Al lugar se le conoce como la “Matanza de Acentejo” y Fernández de Lugo y los supervivientes se baten en retirada hostigados por los guanches y, llegados a la costa, se embarcan de nuevo hacia Gran Canaria. Los guanches han vencido, por el momento.

#### Segunda guerra, vencen los castellanos

La humillación ha sido demasiado grande, Alonso Fernández de Lugo vende todas sus propiedades y, con el apoyo de Dña. Beatriz de Bobadilla, su esposa, así como la ayuda militar y financiera de D. Juan de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, rearma la escuadra emprendiendo así una nueva expedición. En 1496 desembarca de nuevo en la playa de Añaza, donde reconstruye el destruido Fuerte de Santa Cruz.

Más precavido por la experiencia sufrida, esta vez avanza sin prisas y construye un nuevo fuerte en su camino hacia el interior, el Fuerte de Gracia. Sigue en su desconfiado avance, encontrándose finalmente con los guanches en la llanura de Aguere, donde hoy en día se alza la Universidad de La Laguna. Esta vez el gran error lo cometen los guanches, enfrentándose en llano a la caballería, desconocida para ellos, que los destroza. En esa batalla mueren el mismísimo Mencey Bencomo y su principal *sigoñe*, Tinguaro; los guanches huyen en desbandada.

Los españoles avanzan ya sin tregua por las costas del norte y vuelven a encontrarse con los guanches en Acentejo, muy cerca de la anterior matanza, pero esta vez El Adelantado no se dejará sorprender y obtiene la victoria, fundando allí mismo una nueva población, cuyo nombre será (cómo no) “Victoria de Acentejo”. Pero la “joya de la corona” de Alonso Fernández de Lugo es sin duda la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, edificada en el maravilloso valle de Aguere, siendo allí donde se establece el Cabildo o Consejo de la isla.

Muerto Bencomo, su hijo Bentor es proclamado Mencey de Taoro, pero Bentor ya no representa ningún peligro para los conquistadores, quienes llegan por fin al rico Valle de Arautava (La Orotava), corazón del *Menceyato* de Taoro, auténtico motor de la resistencia, pero una gran epidemia, ante la cual los españoles aparecen inmunes, se desata entre los guanches y que diezma a la población; mueren centenares de ellos en pocas semanas. Posiblemente cualquier enfermedad traída desde el Continente para la que no estaban preparados y que los cronistas de la época denominaron como “la modorra guanche”.

En el lugar que hoy conocemos por Los Realejos, cercano al Puerto de La Cruz, se produce la rendición guanche y con ello, la incorporación de Tenerife a la Corona de Castilla. El fin de las guerras daría paso a la colonización, que tuvo lugar durante gran parte del siglo XVI.

### **De lo que aconteció en las otras islas**

En cuanto al resto de las Islas Canarias, también es bien poco lo que conocemos respecto de sus primitivos “reyes” o jefes de tribu, aunque algo de ellos sí ha trascendido hasta nuestros días:

Se dice que antes de su conquista en 1408, **Fuerteventura** estaba dividida en dos reinos: Maxorata y Jandía, gobernados respectivamente por Guize y Ayore, los cuales no debían llevarse demasiado bien entre sí, ya que construyeron un muro de división entre ambos reinos, del que quedan algunos vestigios que se denominan como “La Pared”. También sabemos que, al igual que los guanches de Tenerife, tenían en la montaña de Tindaya su lugar mágico, donde habitaba un dios al que veneraban y dedicaban multitud de petroglifos y dibujos podiformes que aún podemos contemplar en su cima.

También **Lanzarote** estaba dividida en dos reinos, Famara y Geria, pero nada conocemos de sus reyes.

La isla que hoy conocemos como San Miguel de **La Palma** y que sus antiguos moradores, procedentes muy posiblemente del noroeste de África, conocían como Benahuaré, estaban divididos hasta la llegada de los castellanos en el año 1443, en doce cantones o tribus: Aridane, Tijarafe, Garafía, Tagaragre, Eceró, Adehayamen, Gazmira, Tedote, Tigalete, Abenguareme, Guehevey y Tihuya. Esta fue la isla donde mayor número de caballeros flamencos se afincaron durante la colonización, como Jacome de Groenenberg, quien castellanizó su apellido, cambiándolo por Monteverde, Luis Van de Walle, Adrián Van Praet, Pablo Van Dale, Jerónimo Boot y otros.

En cuanto a la conquista de La Palma, sabemos que D. Alonso Fernández de Lugo desembarcó el 29 de septiembre de 1492 junto a Tazacorte (Aridane) y que aunque encontró gran resistencia en Tanausú, rey de Eceró, el cual se hizo fuerte en la Caldera de Taburiente, gracias a los “Bandos de Paces” de La Palma, la isla pudo ser conquistada completamente en mayo de 1493.

De **La Gomera** sabemos que donde hoy se levanta su capital, San Sebastián, antaño fue el centro del cantón aborigen de Hispalán, siendo su conquistador, D. Hernán Peraza, El Viejo, quien en 1440 la rebautizó con el nombre del santo del día como era costumbre. El fértil valle de Hermigua, junto con el de Agulo, constituía el territorio o cantón de Mulagua. En cuanto al sur de la isla, los territorios de Alajeró y Valle Gran Rey se integraban como reino prehispánico de Orone, donde residía el más poderoso rey indígena de la isla. La conquista de La Gomera se completó en el año 1445.

Cuenta la leyenda que Gara, princesa de Agulo, hermana de Iballa, Hupalupo y Hautacuperche, se enamoró de Jonay, humilde pastor que cuidaba los rebaños del padre de su amada, pero como en tantas otras ocasiones, las diferencias sociales hacían su amor imposible, y como tantas otras veces se repite en la historia, juntos se

suicidaron en lo más alto de la isla, donde nació un fértil y frondoso bosque, hoy día parque nacional de Garajonay.

**El Hierro**, cuyo nombre nada tiene que ver con el mineral al cual alude, pues es inexistente en la isla, al parecer tiene relación con la palabra bimbache “hero”, que significa leche, aunque no está clara cual es la relación entre ambas.

Es la más pequeña de las islas, aunque hace unos 50.000 años era algo mayor, ya que un cataclismo desgajó una gran parte de ella (unos 300 Km<sup>2</sup>) desapareciendo en el fondo del océano, dando lugar al impresionante anfiteatro del Valle del Golfo. Un único monarca gobernaba en ella y fue conquistada en 1445 por Maciot de Bethencourt.

Gran importancia tuvo en El Hierro el faro de Orchilla, por donde durante 1700 años cruzaba el Meridiano Cero, desde que en el siglo II así lo consideró Ptolomeo, hasta que en 1883, nuestros grandes amigos del Imperio Británico establecieron Greenwich como origen de todos los meridianos, con la connivencia del resto del mundo.

Otra curiosidad de El Hierro: la “viuda negra”, pequeña araña muy venenosa que vive bajo las piedras (no teje telarañas), tiene su hábitat en esta isla y aunque es poco abundante, tendré sumo cuidado en no levantar ninguna piedra cuando algún día visite El Hierro.

Aunque genéricamente se conocía a todos los moradores de las Islas Canarias y particularmente de Tenerife, como Guanches o Atlantes, hablando todos la misma lengua, aunque con formas dialectales distintas, los habitantes de cada isla tenían nombres diferentes, teniendo hoy día asimismo sus gentilicios muy particulares, nuevos o heredados, a saber:

<b>DENOMINACIÓN DE LAS ISLAS</b>		<b>Y DE SUS HABITANTES</b>
<b>Nombre actual</b>	<b>Nombre Guanche</b>	<b>Gentilicios (guanches y actuales)</b>
Tenerife	Chinet o Achinet	Guanches, Tinerfeños, Chicharreros
La Palma	Benahuaré	Ahuaritas, Benahoritas, Palmeros
La Gomera	Gomera	Junonienses, Gomeros
El Hierro	Hero	Bimbaches, Herreños
Gran Canaria	Tamarán o Tamarant	Tamaraotes, Grancanarios, Canariones
Fuerteventura	Erbani	Majoreros, Conejeros
Lanzarote	Titerogakat	Majos, Lnzaroteños

### **Pero, ¿qué fue de Los Guanches?**

Concluida la segunda guerra de Tenerife y completada la conquista, quedarán focos de resistencia, que prolongan las escaramuzas durante unos dos años. El Mencey Bentor de Taoro, perdida su libertad y sin posesiones que gobernar (sin su *guañac*), se retirará hasta los acantilados de Tigaiga, lanzándose al vacío y terminando así con su vida, no sin antes gritar el preceptivo *Vacaguaré* (quiero morir).

Los guanches rebeldes son esclavizados y vendidos, alguno incluso en los mercados europeos, aunque bastantes de ellos, los bautizados, recurren a La Corona y son liberados y autorizados a volver a sus islas. Pero la mayoría rechazan la vida en las ciudades y pueblos que se fundan por todas las Canarias, prefieren vivir en las montañas como pastores de acuerdo con sus valores tradicionales, se les conocía como “guanches alzados”.

Los conquistadores repartieron las tierras, algunas de ellas a los nobles guanches de los clanes que pactaron con los castellanos y que habían contribuido a la conquista, tanto de Tenerife, como de Gran Canaria y el resto de las islas.

La mayoría de los guanches son bautizados, adoptando los nombres de sus padrinos conquistadores, haciendo desaparecer en breve espacio de tiempo los nombres guanches. Siglos después tan solo se conserva alguno de los apellidos y nombres guanches, como: Bencomo, Baute, Doramas, Mencey, Guanarteme... y los topónimos de pueblos, valles y montañas, que siguen siendo guanches: Anaga, Icod, Abona, Güimar, Teide, Ucanca, Tejina, Tegueste, Tacoronte, Orotava, Chimiche, Arico, Adeje, Isora, Arona,... y muchos más.

Según el lingüista canario Francisco Artiles, palabras todavía hoy utilizadas por los pastores de Fuerteventura y Lanzarote, pertenecen a la lengua guanche, como: *mastuca*, *firanca*, *puihana* y *ambrasaca*, que se refieren a los colores de la piel de las cabras; un *tofió* es un recipiente utilizado para ordeñarlas, el *teberite* es la marca en la oreja del ganado para determinar su dueño, y algunas otras menos conocidas, como: Acojeja, Aripe, Charagueche, Chajajo, Chajorra, Chabao, Cheseme, Chigora, Chío, Chiguerche, Chirche, Chirabal, Erques, Imeche, Majagora, Tágara, Tamuja, Tejina, Tauce, etc.

Pero la cultura guanche desaparece rápidamente, hasta el punto de que su idioma se pierde en apenas un siglo, tan solo se conservan algunas palabras aisladas en el lenguaje cotidiano. Si lo pensamos fríamente, llegaremos a la conclusión de la imposibilidad de supervivencia de una cultura neolítica, que entra de repente en colisión con la cultura europea del Renacimiento.

No olvidemos tampoco que el siglo XVI, época de la colonización de Canarias, coincide con el Imperio mundial de España, con una enorme aportación de inmigrantes a las Islas procedentes principalmente de España, Flandes, Alemania, Italia y Portugal, que cambian de territorio, pero no de Soberano cuando se trasladan a Canarias. Las poblaciones se mezclan rápidamente y, por lógica, los guanches se diluyen en esa mezcolanza.

Pero de alguna manera, parte de la cultura guanche sigue presente en muchos aspectos de la sociedad canaria actual, una sociedad de mestizaje y de encuentro entre culturas, que perviven en ritos, costumbres, creencias, supersticiones y folklore. Una sociedad europea, bajo la cual late el corazón de los antiguos Guanches.

**Antonio J. García Medina** - Febrero de 2004